

Estaba próximo por mi edad a desaparecer del mundo, en cuya escuela he recibido grandes lecciones de desengaño i experiencia; habiendo desaparecido ya para mí las ilusiones seductoras que fascinaron mis primeros años, i libre tambien por mi carácter i por mi edad de la dura esclavitud de los mal entendidos respetos humanos, debo a mi conciencia, a mis hijos, a mis conciudadanos, i a la Iglesia a que pertenezco, la manifestacion pública de mis errores pasados, i de mis convicciones i sentimientos presentes.

Nací, por la misericordia de Dios, en el seno de la Iglesia Católica; recibí con las aguas del bautismo la fé de Jesucristo, i este jérmén divino lo desarrollaron en mi alma la doctrina i ejemplo de mis padres. Pero habiendo llegado a la edad de las pasiones i seducido con el halago de las ideas de libertad, no solo política i social por cuya defusion trabajé activamente en favor de mi patria, sino tambien religiosa pretendiendo sacudir el yugo sobrenatural impuesto a mi entendimiento con las verdades de la Religión; pagué el tributo a mi inexperiencia i a mi locura juvenil, bebiendo en los libros prohibidos que clandestinamente se introducian de Francia a la Nueva Granada, todo el veneno de la irreligion que derramó por el mundo la falsa filosofía de aquella nacion al terminar el último siglo. Mi fé vaciló, i confieso que, tanto en mi juventud, como en mi edad madura, mis labios profirieron muchas veces los errores de que mi entendimiento estaba preocupado contra los dogmas sagrados de la Religión de mis padres. Fué mi conducta acorde con aquellas erróneas doctrinas, salvo el honor en el comercio i trato con los hombres. Pero si a estos he merecido el título de honrado en los negocios ordinarios de la vida, mi conciencia me dice que no puedo reclamar igual gracia delante de Dios por mis extravíos en la confesion de su verdadera doctrina, cuya práctica es el negocio positivo para la vida eterna. "*Delicta juventutis meae et ignorantias meas ne memineras. Secundum misericordiam tuam memento mei tu: propter bonitatem tuam Domine.*" (Salmo 24.) Es cuanto puedo decir a Dios al recordar mi vida pasada.

Mis palabras proferidas en la ceguedad del error i de las pasiones, pueden haber formado incrédulos; mis ejemplos pueden haber sido funestos a mi familia i a mis semejantes, i quiero reparar estos males, i los daños que haya podido hacer, declarando hoy, como declaro:

Primero: que si en los dias de mi juventud i virilidad, en el calor del orgullo i de la soberbia, i en el frenesí de las demas pasiones, se extravió mi entendimiento i salió de mis labios el error, apesar del grito i repugnancia que sentía mi conciencia por aquel extravío sobre los puntos esenciales que forman el simbolo de fé que enseña la Iglesia Católica; la experiencia del mundo, los desengaños que he sufrido, las adversidades i las penas, el vacío de la alma que me condujo al estudio reflexivo de los fundamentos de nuestra religion, i a mas que todo esto, un llamamiento especial i gratuito que Dios ha echo a mi entendimiento i a mi corazon, me han convencido de mis

errores pasados, i de la divinidad de los dogmas que yo desprecié en otro tiempo, i que ahora son todo mi consuelo al bajar al sepulcro.

Segundo: que, por tanto, soi católico, apostólico romano: que creo i confieso todo lo que cree i enseña la Iglesia Católica cuya cabeza visible es el Papa, Sumo Pontífice que está en Roma, Vicario de Jesucristo en la tierra, a quien todos estamos obligados a obedecer; i que en esta fé i creencia quiero morir, i espero que mueran mis hijos sin acordarse nunca de los extravíos de su padre, pues al efecto me retracto públicamente de mis errores por medio de este escrito, i pido tambien perdon a los que en algun tiempo me hubieren oido proposiciones i conceptos contrarios a la santa i divina Religión de Jesucristo, i a todos aquellos

i que si de algo pueden valer la experiencia i los últimos votos de un patriota de setenta i cinco años para la vida futura de la República, cuya emancipacion política de la España sostiene i sostendrá hasta morir, es i necesario que la juventud que está llamada a gobernarla, no se pervierta con el veneno de la impiedad i de la irreligion, que se instruya i eduque sólidamente en la historia i deberes de la moral evangélica, única moral verdadera, i que se le enseñe desde temprano a practicar cordialmente aquellos deberes para que evite tambien la hipocresia, quizá mas funesta que la impiedad, de los que, llamándose católicos, se contentan con llevar en la boca este nombre, sin que se les vea nunca acercarse a recibir la gracia de los sacramentos. Para ser católico no basta la

limosna, la oracion vocal, la misa i el culto externo: la exencia de la religion consiste en el sacrificio práctico i constante de la razon, de la voluntad i de todas las acciones del hombre, a la palabra del Hombre Dios que reveló los grandes misterios de la eternidad, i consumió el de la redencion muriendo en la Cruz por libertar del pecado al jénero humano. El católico que, creyendo estas verdades, no rompe con frecuencia las cadenas que diariamente le ponen sus enemigos impidiéndole levantar su frente serena hacia el Cielo, ama mas la esclavitud que la libertad, i su condicion es igual a la del esclavo deicida. En cuanto a mí, con este escrito quiero confirmar mi amor a la libertad, i a su divino fundador en la piacion de mi antigua esclavitud.

Cuarto: que de acuerdo con esta doctrina, i usando de la franqueza notoria de mi carácter, en la plenitud de mi razon, i sin aguardar a la hora final en que he visto a muchos espíritus fuertes hacer la retractacion de sus errores i la confesion de su fé, quiero hacerlas ahora pública i espontáneamente, en reparacion de mis opiniones i conducta pasada, sin mas estímulo que el convenimiento de mi deber, e indiferente por temperamento i por el trato del mundo, al miedo, al sarcasmo i a la burla. Cuando los diarios ingleses i norte-americanos están publicando actualmente las retractaciones i conversiones a la verdad del catolicismo de personas eminentes de ambos sexos

por su posicion en aquellos pueblos civilizados, ¿me podré yo avergonzar de publicar mis extravíos i de confesar mi fé por temor, por orgullo u otros respetos humanos? No: mi propio bien i el de mis hijos i compatriotas que espero se aprovechen de mi experiencia i de mis consejos, es lo que me obliga a salir de la oscuridad de mi vida para ocupar al público de ella.

Concluyo suplicando a los señores Editores de todos los periódicos a cuya redaccion llegue este escrito, que se sirvan insertarlo en sus columnas, interesando para ello lo que haya podido merecer un antiguo servidor de la República, que, despues de haber contribuido a fundarla, solo desea que sea próspera i feliz bajo el amparo de la Religión Católica, Apostólica, Romana, única verdadera

Bogotá, 8 de marzo de 1853.

(Firmado) LUIS RUBIO



*Luis Rubio*

Nació en Bogotá el 21 de junio de 1778



a quines de cualquier otro modo les haya ofendido.

Tercero: que estando persuadido por el curso de los acontecimientos en que he sido actor o testigo en mas de medio siglo, que nuestras desgracias públicas hasta las de los tiempos calamitosos en que nos hallamos, traen su orijen de la inmoralidad de los hombres que, en nuestra respectiva posicion social, estamos obligados a dar buen ejemplo ya como superiores o ya como inferiores, i que ese mal ejemplo de inmoralidad ha provenido del abandono i desprecio de la Religión Católica; yo quiero satisfacer a mi conciencia por la parte que tuve en la fundacion de la República, i como ciudadano de ella, declarando a mis compatriotas, que mi conlucta religiosa, no habiendo estado de acuerdo con la buena fé i sinceridad de mis opiniones políticas, fué en aquella parte erraca i escandalosa porque le faltaba la base de la virtud cristiana; que por ello me arrepiento cordialmente;

